

Aproximación documental al estudio de las interacciones sociotécnicas entre movimientos sociales e internet

Maribel Rodríguez-Velásquez
Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia)
maribel.rodriguez@upb.edu.co

Juan Carlos Ceballos-Sepúlveda
Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia)
juan.ceballos@upb.edu.co

María Elena Giraldo-Ramírez
Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia)
maria.giraldo@upb.edu.co

Resumen

La relación entre movimientos sociales e internet sigue siendo un campo fecundo de estudio. Desde las primeras prácticas de participación en internet del movimiento social Zapatista, pasando por la proliferación de manifestaciones colectivas asociadas al uso de internet entre la primera y la segunda décadas del siglo XXI, hasta en la actualidad, donde internet se asocia a prácticas de mercantilización de datos, control y vigilancia. Son muchas las transformaciones que se han producido en esta relación y, por tanto, ha suscitado diferentes enfoques teóricos para su abordaje.

En concomitancia, partiendo del interés investigativo de las interacciones sociales mediadas por la tecnología para llevar a cabo proyectos colectivos de resistencia, se hace pertinente divulgar los resultados de la revisión y el análisis documental, que tiene como propósito identificar diferentes enfoques teóricos desde las ciencias sociales, para la comprensión de las interacciones sociotécnicas en la relación entre movimientos sociales e internet. Como resultados se evidencia una proliferación del uso de internet por parte de movimientos sociales para visibilizar las luchas y promover la acción colectiva, un entramado de actores heterogéneos que mantienen la relación, una carencia de teorías de la interacción para explicar el fenómeno y la necesidad de estudiar internet más allá de lo instrumental, al ser un actor tecnológico relevante en la sociedad contemporánea.

Palabras clave: Interacción; Redes sociotécnicas; Apropiación social; TIC; Movimientos sociales en red

Abstract

The relationship between social movements and internet continues to be a fertile field of study. From the first practices associated with the Zapatista social movement's participation on the internet, passing through the proliferation of collective demonstrations associated with its use between the first and second decades of the 21st century, up to the present day, where the internet is associated with practices of data commodification, control and surveillance. There are many transformations that have occurred in this relationship and, therefore, it has given rise to different theoretical approaches. Accordingly, based on the investigative interest of social interactions mediated by technology to carry out collective projects of resistance, it is pertinent to divulge the results of the documentary review and analysis, which aims to identify different theoretical approaches from the social sciences, for the understanding of sociotechnical interactions in the relationship between social movements and internet. As a result, there is evidence of the following; a proliferation of the use of the internet by social movements to make struggles visible and promote collective action, a network of heterogeneous actors who maintain such relationship, a lack of theories of interaction to explain the phenomenon and the need to study the internet beyond the instrumental, as it is a relevant technological actor in contemporary society.

Key words: Interaction; Sociotechnical networks; Social appropriation; TIC; Social movements in network

Resumo

A relação entre os movimentos sociais e a Internet continuam sendo um campo fértil de estudos. Desde as primeiras práticas associadas à participação do movimento social zapatista na Internet, passando pela proliferação de manifestações coletivas associadas ao uso da Internet entre a primeira e a segunda década do século XXI, até os dias atuais, onde a Internet é associada às práticas de mercantilização, controle e vigilância de dados; muitas são as transformações que ocorreram nessa relação e, por isso, deu-se origem a diferentes abordagens teóricas para abordá-la. Concomitantemente, a partir do interesse investigativo das interações sociais mediadas pela tecnologia para realizar projetos coletivos de resistência, é pertinente divulgar os resultados da revisão e análise documental, que visa identificar diferentes abordagens teóricas das ciências sociais. compreensão das interações sociotécnicas na relação entre os movimentos sociais e a internet. Como resultados, evidenciam-se a proliferação do uso da internet pelos movimentos sociais para visibilizar as lutas e promover a ação coletiva, uma rede de atores heterogêneos que mantêm a relação, a falta de teorias de interação para explicar o fenômeno e a necessidade estudar a Internet para além do instrumental, pois é um ator tecnológico relevante na sociedade contemporânea.

Palavras chave: Interação; Redes sóciotécnicas; Apropriação social; TIC; Movimentos sociais em rede

Introducción

Internet y los movimientos sociales comprenden características que los hacen dos objetos de estudio complejos. Por un lado, internet es una tecnología que contribuye a los cambios de interacción y comunicación que caracteriza la sociedad actual; por el otro, los movimientos sociales, dan cuenta del potencial que posee la acción colectiva para transformar la sociedad (Pleyers, 2018; Touraine, 1969). Por consiguiente, no es azar que estos dos objetos de estudio se encuentren, ambos hacen parte de

la sociedad contemporánea y, por tanto, si el interés investigativo se centra en la comprensión de las interacciones sociales mediadas por la tecnología para llevar a cabo proyectos colectivos de resistencia, no se pueden estudiar como dos fenómenos aislados, más bien, desde su red de relaciones.

La relación entre internet y los movimientos sociales sigue siendo un campo fecundo de análisis. Se consolida mediante la proliferación de revoluciones sociales, étnicas, políticas y económicas que tienen en común la apropiación de la red y las herramientas digitales para visibilizar las luchas y la identidad de los actores sociales, promover la acción colectiva y expandir la red de simpatizantes. El fenómeno se gestó en enero de 1994 con la participación en internet del movimiento social Zapatista (Ejército Zapatista de Liberación Nacional - EZLN), quienes por medio de su sitio web expresaron el rechazo internacional al neoliberalismo, y así, mundializaron su protesta (Islas-Carmona, 2006). El fenómeno siguió en aumento y se extendió a diferentes partes del mundo, volviéndose cada vez más relevante, como lo evidencia Castells (2012) con el análisis sistemático de los casos de estudio: la Revolución de las cacerolas en Islandia, la Revolución egipcia, los Indignados en España y *Occupy Wall Street*. En estas manifestaciones de contrapoder reconoce un cambio en el accionar de los movimientos sociales y un papel significativo de internet como un espacio de autonomía libre del control hegemónico.

Pero, después de más de dos décadas de analizar el fenómeno, se han evidenciado cambios significativos. Como lo reconoce Cobo (2019) la luna de miel donde internet era un espacio libre, autónomo, contra hegemónico y era plausible llevar proyectos de contrapoder con su uso se ha deteriorado, principalmente por las lógicas mercantilistas y tecno céntricas al comercializar los datos que los usuarios comparten en la red, la creación de nuevos hábitos para mantenerlos más tiempo conectados y la implementación de estrategias de control y vigilancia para fines políticos y económicos. Igualmente, el accionar de los movimientos sociales se han venido transformado, lo que conlleva a

nuevos estudios que caracterizan los movimientos sociales que surgen en la globalización, hacen uso de las TIC, son de carácter local pero con demandas globales y donde los jóvenes cobran protagonismo, y aunque las luchas políticas y económicas siguen vigentes, se fortalecen las luchas étnicas, campesinas, ambientales, por la paz y la libertad (Castells, 2012; Pleyers, 2018; Portillo, 2004).

Por consiguiente, se hace pertinente la pregunta ¿qué enfoques teóricos desde las ciencias sociales han abordado la relación? Su respuesta, permite establecer un punto de partida para las investigaciones que se centran en la acción colectiva y su relación con la tecnología digital, principalmente internet como actor tecnológico relevante de la sociedad contemporánea. El cuestionamiento surge en la investigación doctoral: *Interacciones sociotécnicas entre movimientos sociales e internet*, la cual, tiene como objetivo describir las interacciones sociotécnicas en las prácticas de apropiación social de internet entre los actantes heterogéneos que participan en la red de colaboración y contrapoder del movimiento social, artístico y cultural por la paz de la Comuna 13 en Medellín, Colombia.

Por tanto, el propósito de la publicación es identificar y analizar los diferentes enfoques teóricos con los que se ha estudiado el fenómeno, como parte de los resultados de la revisión del estado del arte de la investigación. Así, exponer al lector un panorama general sobre los estudios en ciencias sociales que abordan la relación entre movimientos sociales e internet y presentar el enfoque epistémico, teórico y metodológico que se considera adecuado para la observación e interpretación de las interacciones sociotécnicas que estudia la investigación.

Metodología

Cómo lo sugieren Londoño, Maldonado y Calderón (2016), el estado del arte es un proceso heurístico y hermenéutico que se adscribe a la modalidad de la investigación documental, permite reconocer y analizar

parte del conocimiento acumulado sobre el tema de investigación. La primera parte del proceso, el heurístico, busca indagar y descubrir información, parte de la búsqueda referida en bases de datos (BD). Para la investigación se trabajó BD especializadas en ciencias sociales y humanas, utilizando los términos: cibernovimientos sociales, movimientos sociales en internet, ciberactivismo e interacción entre movimientos sociales e internet. Términos buscados igualmente en inglés. La búsqueda se enfocó en artículos publicados entre 2000 al 2019 y se actualizó con algunas referencias bibliográficas en el 2020.

Las bases de datos (BD) especializadas utilizadas inicialmente para la revisión documental fueron: EBSCO, *Communication & Mass Media* y *Humanities International*, ambas se seleccionaron por poseer una rigurosa curaduría de revistas de acceso abierto en estudios de comunicación y humanidades; y la Red de Bibliotecas virtual de CLACSO, por ser un repositorio de artículos y libros en ciencias sociales, principalmente de América Latina teniendo presente el enfoque local de la investigación. Adicionalmente, se amplió la búsqueda a partir de las lecturas a *Google Scholar* y en la biblioteca de *Interaction Design Foundation*, especializada en el diseño de interacción, ya que se encontró en la revisión documental una carencia en el uso de teorías interaccionistas que articulen las interacciones sociales con la interacción digital. Adicionalmente, teniendo presente el enfoque regional de la investigación no se hizo necesario el uso de BD de mayor impacto como *Web of Science* o Scopus, BD con mayor reconocimiento científico, pero que dan un panorama más internacional y general, además, por diferentes factores que no son objeto del presente artículo, las investigaciones latinoamericanas, en muchos de los casos, no se ajustan a los factores de impactos de estas BD (Monjeau, Rau-Acuña y Anderson, 2016).

El segundo proceso, el hermenéutico, se da en la interpretación de los datos. Para la investigación se adelanta una lectura sistemática mediante el diligenciamiento de fichas bibliográficas, las cuales se diseñaron para identificar las ideas claves, los principales conceptos

abordados, los problemas que se plantean, las conclusiones, las evidencias teóricas y empíricas, y las referencias bibliográficas; estas últimas, permitieron ampliar de forma relacional la revisión documental y así orientar el enfoque epistémico y teórico más pertinente para la investigación.

A partir de la lectura sistemática y el diligenciamiento de las fichas bibliográficas se orientó el análisis de las publicaciones en tres propósitos. El primero, identificar los diferentes enfoques teóricos para el estudio de internet desde las ciencias sociales, para establecer los antecedentes de la investigación e identificar teorías orientadoras, vacíos y necesidades donde la investigación aporta. Segundo, identificar los casos de estudio en los que se basan los análisis publicados, para dar cuenta de la proliferación de manifestaciones colectivas asociadas al uso de internet y la diversidad de los casos y, así, orientar la investigación hacia la producción de conocimiento situado a partir del contexto sociocultural en el cual las prácticas de apropiación sociales de internet se producen. Tercero, teniendo presente que el objeto del estudio son las interacciones sociotécnicas, identificar un marco epistémico y metodológico que permita orientar la investigación al vincular la interacción social con la interacción digital, como aspectos fundamentales para comprender las relaciones que se producen entre movimientos sociales e internet.

Resultados y análisis de la revisión documental

Antecedentes teóricos para el estudio de la relación entre movimientos sociales e internet

Entre los hallazgos, se identifica que internet como objeto de estudio, se asocia a las investigaciones de las ciencias sociales y humanas debido a que es una tecnología vinculada desde su creación a notables transformaciones sociales y culturales. Siles-González (2008) identifica en el desarrollo de la investigación sobre internet en las

ciencias sociales (principalmente anglófona) entre 1990 y 2007 tres generaciones de estudio:

Una primera generación, que se enmarca en la comunicación mediada por la computadora, se ubica en la década de 1970, principalmente por investigadores de disciplinas como la psicología social y la comunicación organizacional, quienes se centran en marcar la carencia de señales sociales propias de la interacción cara a cara (Goffman, 1970) como una característica de la interacción con la tecnología informática. El panorama cambia en la década de 1990, cuando internet se considera un medio de comunicación global, lo que inicia una segunda generación identificada como estudios de la cibercultura; se caracteriza por investigaciones analíticas, las cuales, elaboran una dimensión social de internet desde conceptos de comunidad e identidad, en concordancia al auge de chats y comunidades virtuales que se presentan como espacios de interacción social. Otro enfoque característico a finales de esta década es el análisis de internet desde los estudios culturales, como un artefacto cultural y como un componente de las relaciones sociales. La última generación se identifica a partir del año 2000, se da por el auge de las redes sociales digitales, lo que lleva a centrar los estudios en los contextos de uso y la apropiación social, interpretando internet como parte de las redes políticas, sociales, económicas y culturales al inicio del siglo XXI.

De igual forma, los estudios de Livingstone (2005) son de relevancia, estos permiten identificar los procesos de información, comunicación y poder mediados por internet. Para eso, la autora establece dos campos de estudios: la brecha y la inclusión digital, y la participación *online* y la *e-democracia*. En el primer campo, la brecha digital, se concentra en el aumento del acceso a las TIC, lo que termina por privilegiar la inversión en infraestructura e incentivar las presiones económicas para la innovación y la competencia comercial. En concordancia a esta perspectiva crítica, Burch (2005) identifica una necesidad mancomunada por estrechar la brecha digital a partir de 1995 donde se incluye en la agenda de las reuniones del G7 y luego G8,

en foros de la Comunidad Europea, en la OCDE, en las agendas de las Naciones Unidas, del Grupo Banco Mundial, de la Unión Internacional de Telecomunicaciones y de la ONU, e incluso como tema central en las Cumbres Mundiales sobre la Sociedad de la Información (Ginebra 2003 y Túnez 2005). El propósito, estrechar la brecha digital con una prioridad meramente tecnológica, lo cual privilegia la industria de la telecomunicación por encima de los usos de la tecnología de parte de las comunidades.

Por el contrario, la inclusión digital como inclusión social, logra reconocer el uso de las TIC en beneficio de las comunidades, desplaza las concepciones meramente tecnológicas vinculándolas a las necesidades sociales y propicia un nuevo enfoque en las investigaciones, al examinar no solo la cantidad y calidad del acceso a internet, sino, el uso significativo y las prácticas de apropiación social de las TIC por comunidades marginadas. Según Gómez-Mont (2009) parte fundamental del proceso de construcción social de una tecnología, se da por las posibilidades de maleabilidad y flexibilidad que posee y por los usos y desviaciones que los sujetos hacen de ella.

En participación *online* y *e-democracia*, se reconoce que internet permite la participación política y democrática, al facilitar la comunicación entre actores sociales. En este campo de estudio se resalta la participación en línea de los movimientos sociales, principalmente desde dos posturas: una, que si bien gran parte de la actividad política se efectúa en línea, hay poca evidencia de la actividad política se incremente y mejore como consecuencia del uso de internet y otra, que reconoce cómo las características de interactividad y ubicuidad que posee permite la creatividad, la implementación de estrategias activistas y el surgimiento de foros y espacios de participación (Livingstone, 2005).

Otro de los investigadores que aportan de manera significativa, desde las investigaciones que relacionan los movimientos sociales con internet, es Castells (2012), quien observa y documenta la naturaleza de los movimientos sociales en la red, principalmente después de

la eclosión de las movilizaciones sociales que se gestan en internet a comienzos del siglo XXI y que conmocionan los ámbitos políticos, económicos y sociales en el mundo. Estos movimientos sociales se convierten en el foco de interés de un fenómeno creciente, relacionado con el uso de internet y las redes sociales como espacios de autonomía fuera del control político hegemónico y que ayuda a superar el miedo al propiciar la unión, la comunicación y la esperanza de personas indignadas por las condiciones sociales en las que se encuentran (Castells, 2012).

La investigadora Ortiz, (2016b) contribuye con la clarificación de los principales enfoques teóricos sobre movimientos sociales hasta el entorno digital: 1) las teorías de la movilización de recursos (Zald & McCarthy, 1977); 2) las teorías de la oportunidad política (McAdam, 1982; Tarrow, 1983; Tilly, 1978); 3) las teorías de los marcos de acción colectiva (Gamson et al., 1982; Snow et al., 1986); 4) las teorías de los Nuevos Movimientos Sociales y el paradigma identitario (Melucci, 1980, 1989; Touraine, 1969, 1979); y 5) las investigaciones sobre los movimientos sociales en el entorno digital (Bennet et al., 2014; Bennett, 2005; Candón, 2010, 2013; Castells, 2004, 2012; Della Porta & Diani, 1999, 2011; Diani, 2000, 2011; Morris & Langman, 2002; Portillo, 2004).

La autora también contribuye a definir el concepto de cibermovimiento social:

Actor colectivo, estructurado en forma de red distribuida, que intencionalmente y con cierta continuidad, utiliza las oportunidades comunicativas de la era de Internet y de la Web social para conseguir afectar al cambio social, a través del impulso de sus acciones colectivas, que pueden desarrollarse dentro y/o fuera del ciberespacio, con el objetivo de sensibilizar a la opinión pública sobre un conflicto social y unos objetivos públicos que se reivindican desde una identidad colectiva establecida. (Ortiz, 2016b, p. 77)

Cabe señalar que Ortiz (2016b) reconoce otros tipos de denominaciones que hacen igualmente referencia a movimientos sociales que utilizan internet para desarrollar sus acciones colectivas

dentro y/o fuera de la red digital como son: movimientos sociales virtuales, movimientos sociales en red, movimientos sociales en la era global, movimientos sociales *online* y movimientos transnacionales.

Adicionalmente, identifica las estrategias de comunicación en los cibermovimientos sociales en: estrategias de comunicación interpersonal, las cuales se caracterizan por la importancia de redes de comunicación que impulsan el proceso de mantenimiento y desarrollo de los movimientos sociales y en estrategias de comunicación pública, que son fundamentales para difundir y comunicar los marcos simbólicos en la esfera de la opinión pública (Ortiz, 2016a). Ambas estrategias se fundamentan en el uso de internet.

El trabajo de Valencia-Rincón (2014) permite diferenciar entre movimientos sociales en internet y movimientos sociales de internet. Los primeros, hacen referencia a movimientos que surgen de las luchas sociales vinculadas al territorio. Los segundos, surgen en las dinámicas y conflictos de la globalización que emprenden nuevas resistencias garantes de los derechos más románticos: los derechos humanos y la lucha contra el sistema, que se encuentran estrechamente vinculados a internet y se identifican en vertientes como los defensores de la privacidad, defensores del *software* libre, *copyleft* y *digital commons*, *hackers* y *hacktivist*, entre otros.

Algunos investigadores se orientan en estudiar esta relación más desde el actor colectivo como sujeto. Este participa mediante formatos y redes sociales digitales, y como lo señala García-Corredor (2014) no es el mismo que nace con los movimientos sociales de la modernidad, ya que no solamente cambia su forma de participación y encuentro, sino las condiciones sociales, culturales y políticas de su contexto. Entre esos actores, Pleyers (2018) describe a jóvenes militantes, los cuales denomina alter-activistas, que más que una identidad, es una cultura activista que identifica prácticas de transformación social de forma comprometida y solidaria y que se encuentra conectado a redes sociales digitales. También se encuentran los *click-activistas*, quienes asumen un tipo fugaz, débil y superficial de participación social y se

quedan solo en las redes digitales porque su implicación se da al dar clic a un botón (Morozov, 2014). Por lo tanto, es fundamental preguntarse por las subjetividades del actor social contemporáneo, cómo participa y cómo construye lo comunitario en relación con las nuevas formas de adopción de las herramientas y plataformas tecnológicas.

El otro enfoque es el que se pregunta por el papel de internet, y cuestiona el abordaje instrumental que limita la investigación; reconoce que el papel de internet va más allá de lo instrumental, porque: 1) es mediador de la acción colectiva de los movimientos sociales para coordinar, deliberar, expandir y comunicar sus luchas e identidades (Castells, 2004; Ortiz, 2016a); 2) se identifica como un espacio público oposicional para la participación y la autonomía en el activismo digital, además como un marco de interpretación de los nuevos fenómenos emergentes de la llamada por Castells autocomunicación de masas (Sierra-Caballero, 2018); y 3) como un espacio de interacción abierto y libre, que permite la colaboración, la protesta y la contra hegemonía, pero sin caer en el optimismo desmedido que puede generar la tecnología digital, ya que altera aspectos fundamentales en las relaciones socioculturales que se vinculan a su uso, como las brechas tecnológicas que se producen con la desigualdad en el acceso (Islas-Carmona, 2006).

Desde las teorías de la interacción digital, se logra reconocer internet como una tecnología que conecta cuatro niveles de la computación: 1) el nivel material de los dispositivos tecnológicos (*hardware*); 2) el nivel de la tecnología informática (*hardware* y *software*); 3) el nivel de la interacción persona-computador; la relación entre personas e interfaces de usuario; y 4) el nivel comunitario, en el que se crean las comunidades en línea mediante la relación *hardware*, *software*, interfaces y personas (Whitworth & Ahmad, 2014). Esto convierte a internet en una tecnología, que conecta a una gran cantidad de actores heterogéneos a su red, como artefactos, tecnologías blandas (*software*), contenidos digitales, personas, instituciones e intereses culturales, económicos y políticos.

Desde las relaciones socioculturales en las que se vincula internet, se identifica un giro hacia una perspectiva más crítica y reflexiva. Las investigaciones se concentran en las lógicas mercantilistas, tecno céntricas, de control y vigilancia que se asocian a su uso (Betancourt, 2011; Cobo, 2019; Morozov, 2015, 2019). Por tanto abren un espacio de discusión sobre la gobernanza de internet (Afonso, 2005) y al derecho a la comunicación (Coalition, 2015; Moreno-Gálvez, 2016; ONU, 2016; O'Siochru, 2005); además, se hace pertinente “la necesidad e importancia de avanzar hacia la construcción de Internet como un bien público mediante la formulación de políticas públicas y la reestructuración de la gobernanza de Internet, eliminando las barreras artificiales que limitan la universalización del acceso” (Betancourt, 2011, p. 95). Sin un carácter abierto, público, descentralizado e igualitario de internet, se dificulta llevar adelante proyectos emancipatorios apoyados en su uso.

A partir de este panorama general, la interpretación de los datos evidencia un interés por la transformación del accionar de los movimientos sociales (MS) en el entorno digital, teniendo presente que los MS son un campo de estudio con gran trayectoria, desde el siglo XIX donde surge los MS clásicos, periodo que se extiende hasta las primeras décadas del siglo XX, en el cual, el movimiento obrero es el protagonista; pasando por los nuevos movimientos sociales (NMS) que nacen en la década de los sesenta, para impulsar y reivindicar dimensiones más culturales y contraculturales; hasta en la actualidad, donde su relación con la tecnología digital y la globalización es un fenómeno de creciente predilección. Esto determina que varios investigadores interesados en seguir aportando en este campo de estudio logren caracterizar un nuevo tipo de movimiento social que expande su red de colaboración y vincula sus luchas tanto en el espacio físico como virtual.

Igualmente, se identifica una tendencia en comprender internet más allá de una herramienta tecnológica, principalmente porque se asocia a redes de poder y de contrapoder, lo que deriva en diferentes posturas teóricas, unas establecen una visión optimista al considerarla un aliado para llevar proceso contra hegemónicos y otras, reconocen

internet como un actor con doble identidad, al asociarla con las lógicas mercantilistas y tecno céntricas que profundizan las desigualdades sociales existentes. Pese a lo polivalencia con que se investiga este objeto de estudio; internet es comprendida como una tecnología flexible que modifica y modela gran parte de las relaciones sociales contemporáneas, por tanto, se hace pertinente comprender el papel que desempeña este actor tecnológico en la red de relaciones que entreteje.

En la interpretación de los datos, se hace evidente que la apropiación social de la tecnología es uno de los enfoques teóricos que orientan las investigaciones sobre la acción colectiva mediada por internet. Se reconoce principalmente dos corrientes de estudio que se centran en los procesos de construcción social de la tecnología: 1) la sociología de los usos, de origen francófona de la cual se destaca los estudios realizados por Michel de Certeau, Patrice Flichy, Josianne Joët, Pierra Chambat y Serge Proulx; y 2) la tecnología socialmente configurada, de origen anglófona de la cual se destacan autores como Roger Silverstone, Robin Mansell, Maren Hartmann y Sonia Livingstone. Ambas corrientes desarrollan herramientas conceptuales y metodológicas para el entendimiento de la formación de un usuario en relación al uso y se alejan de los estudios de mercado y funcionalistas (Gómez-Mont, 2009). Las dos posturas, entienden la apropiación como un proceso tanto individual como colectivo, donde entran en relación las habilidades técnicas y cognitivas del sujeto, una tecnología flexible y una diversidad de usos que se forman en el marco de la vida cotidiana.

En concomitancia, la relación entre movimientos sociales e internet va más allá de los usos tecnológicos, entendidos como prácticas sociales repetitivas que se vuelven costumbre en una cultura (Gómez-Mont, 2009), porque lo que está en juego, son prácticas de apropiación social como formas de resistencia, y se dan, cuando el uso trasciende a un origen más ideológico (Gómez-Mont, 2009). Según Sierra-Caballero y Gravante (2016) la apropiación social de la tecnología por parte de los movimientos sociales, se da como una respuesta, principalmente

en América Latina a “las conflictivas y contradictorias luchas por la democracia en la región ante la falta de canales de visibilidad de un sistema privativo y en ocasiones de virtual monopolio dominante en los medios oficiales analógicos y digitales” (p. 165).

Asimismo, se hace pertinente reconocer que las interacciones sociotécnicas que mantienen la acción colectiva en el entorno digital se enmarcan en prácticas de apropiación social de internet, porque dependen del contexto en el que se producen; es en esos modos de hacer, donde se encuentran las particularidades de la interacción y el conocimiento situado de las mismas. Además, las prácticas de apropiación determinan la heterogeneidad de los actores que participan, los intereses sociales que se vinculan y las formas de resistencia que se crean para llevar proyectos de resistencia mediados por la tecnología.

Desde este propósito, Sierra-Caballero y Gravante (2016) afirman:

[...] se constata en las nuevas teorías de la acción colectiva que la dimensión biográfica y comunitaria de estas experiencias, el proceso de apropiación de las tecnologías digitales viene determinado por el entorno cultural y cotidiano de los protagonistas, de tal modo que el uso creador del proceso de apropiación de las NTIC da lugar a espacios productivos en los cuales se repiensa y se reafirma la identidad individual y colectiva de los nuevos actores políticos en la región. (p.165)

La afirmación permite validar la importancia de abordar los procesos de apropiación tecnológica desde las realidades situadas de los movimientos sociales y por ello, entender las interacciones que se producen al apropiarse de internet para incentivar y promover el cambio social.

Casos de estudio: manifestaciones colectivas asociadas a internet

Al reconocer internet como una tecnología aliada para apoyar las iniciativas de transformación social lideradas por movimientos sociales en diferentes partes del mundo, los investigadores centran su estudio en manifestaciones colectivas que tienen en común el uso de internet para coordinar, convocar y visibilizar las luchas e identidades.

A continuación, se presentan los principales casos de estudios identificados en el análisis documental.

En Colombia, Delgado, Penagos y Tamayo (2007) reconocen desde la reconstrucción histórica de internet, cómo la red se conecta a acontecimientos sociopolíticos del país y trabajan como caso de estudio tres programas regionales de desarrollo y paz que presentan sus agendas a través de sus páginas Web, del Magdalena Medio PDPMM, del Oriente Antioqueño PRODEPAZ y la Fundación Pro Sierra Nevada de Santa Marta PROSIERRA. La tesis doctoral de Rueda-Barrios (2017) caracteriza el fenómeno del ciberactivismo y analiza cómo sus prácticas transforman la ciudadanía en el ámbito de la participación y la movilización. Asimismo, Vélez-Torres y Márquez-Mina (2014) evidencian la importancia que cumple internet en los procesos comunicativos de dos organizaciones sociales afrodescendientes (Comunidades Negras -PCN y el Consejo Comunitario de la Toma) quienes trabajan por la reivindicación y los derechos de ser afrodescendiente en Colombia, logran identificar las limitaciones y dificultades en el acceso por la escasa capacidad económica, ubicación geográfica de los actores sociales y por los marcos de violencia de estas luchas.

En Latinoamérica sobresalen los estudios sobre la apropiación social de internet por parte de comunidades indígenas (Gómez-Mont, 2005). Algunos ejemplos, como la participación en línea del movimiento social y político Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) quienes en 1994 lograron mundializar su protesta contra el neoliberalismo y conectar simpatizantes (Betancourt, 2011; Islas-Carmona, 2006; Reguillo, 2000). Otro caso, es el del pueblo Mapuche, mediante la apropiación de las TIC, generan una narrativa hipertextual que permite visibilizar su lucha contra el estado-nación al comunicar su identidad y generar espacios de resistencia con la producción de diferentes sitios virtuales, medios informativos digitales, presencia en plataformas de redes sociales, producción audiovisual y blogs informativos como Azkintuwe y Mapuexpress (Maldonado-Rivera,

2014). Al igual que las comunidades de Chiapas y Zapotecas en México, los pueblos indígenas de la Selva Peruana y las comunidades del Chaco Boliviano son otros ejemplos de movimientos sociales étnicos que usan internet para convocar y visibilizar sus luchas (Sierra-Caballero y Gravante, 2016).

Otros casos destacados en Latinoamérica son: el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), surgió en 2011, como consecuencia de la guerra contra el crimen organizado en México; como parte de sus estrategias para concientizar y convocar a las luchas en los territorios, utilizan las redes sociales digitales para publicar sus demandas, propuestas, marchas y caravanas (Treré y Cargnelutti, 2014). Además, el movimiento estudiantil mexicano #YoSoy132 evidencia como jóvenes universitarios transgreden los grandes monopolios mediáticos y las represiones políticas utilizando las plataformas de YouTube y Facebook para expresar su rechazo, inconformidad y oposición al regreso de Enrique Peña Nieto al poder con su movimiento político el PRI (Castelao y Viveros, 2014; Portillo, 2015; Sierra-Caballero, 2018). Desde la democracia digital, en Chile, se reconocen tres casos que se caracterizan por el uso de plataformas de redes sociales para convocar manifestaciones: los movimientos regionalistas de Magallanes, las manifestaciones en contra de la construcción a una termoeléctrica cercana a Puntas de Chorro en un área caracterizada por la biodiversidad y los movimientos sociales estudiantiles que detonaron en 2011, pero que se gestaron desde la década de los ochenta (Mansilla-Hernandez, 2014).

En concomitancia, en otras partes del mundo desde las ciudadanías transnacionales y ciudadanías comunicativas se estudia el Movimiento Verde de Irán y el Movimiento de No Violencia en Birmania, donde se observa como el uso y la apropiación de internet es vital para la libertad política y de expresión (Tamayo-Gómez, 2014). De igual forma, los movimientos de Guinea Ecuatorial a partir de dos expresiones en la web: Locos TV y la Radio Macuto, aportan al empoderamiento de las comunidades en la esfera política (Sá, 2014). El movimiento

M15-Indignados, también es un ejemplo del uso de internet desde las luchas políticas, que muestran como una red de activistas en España logra concentrar a miles de manifestantes en 951 ciudades y 82 países por un cambio global, a partir de estrategias de comunicación internas y públicas que se caracterizaron por su creatividad (Castells, 2012; Ortiz, 2016a). En la Primavera Árabe conocida también como la Revolución Egipcia, los ciudadanos encontraron en internet un espacio de resistencia al visibilizar la opresión violenta del estado en las manifestaciones de inconformidad e indignación política, a través de Facebook, Twitter y YouTube, lo cual, dinamizó un movimiento que se fue traslapando en varios países árabes (Candón, 2013; Castells, 2012; García-Corredor, 2014; Ortiz, 2016b; Sierra-Caballero, 2018).

Las lucha económica se remontan a los movimientos por la justicia global, quienes inspirados en los Zapatistas, logran movilizar aproximadamente 50.000 personas a las afueras de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle, Estados Unidos el 30 de noviembre de 1999 en contra del neoliberalismo y se caracteriza por el uso de las TIC para coordinar y comunicarse por redes transnacionales para expandir sus luchas a diferentes países (Juris, 2004). De la misma manera, *Occupy Wall Street*, nombre dado a las manifestaciones de indignación popular que se gestan inicialmente en Estados Unidos en 2011 y que por medio de las redes digitales convoca a la ocupación multitudinaria de espacios públicos, articulando así el espacio físico con el digital (Castells, 2012).

Otros estudios se centran en movimientos sociales de internet, que son aquellos que luchan por las dinámicas mismas de la red. Entre estos casos, se resalta la participación de *Electronic Frontier Foundation* en la crisis de Kosovo en 1999, al propiciar un servidor llamado anonymizer. com que dio a los kosovares la oportunidad de enviar mensajes al exterior sin que fueran identificados y localizados por las autoridades (Himanen, 2002). Igualmente, *Anonymous* apoyó el movimiento social de *Occupy Wall Street*, al colaborar con la reconstrucción del sitio web de AmpedStatus, después de ser ciberatacado por publicar

unos informes sobre la crisis financiera de Estados Unidos, además, creó en colaboración con AmpedStatus una plataforma de red social independiente llamada A99 (Castells, 2012).

En el contexto de la pandemia causada por el virus COVID-19, Poma & Gravante (2020) reconocen cómo los movimientos sociales siguen siendo fundamentales para propiciar los cambios en la sociedad. Lo evidencian a partir de casos de estudio, colectivos que han adaptado rápidamente la forma de como realizan sus actividades apoyadas por la tecnología digital, no solo en los eventos de protesta, sino en las prácticas cotidianas, como consecuencia a las restricciones en las interacciones físicas. Muchos de estos colectivos se apropian de la tecnología digital e internet en tiempo de pandemia, para, sumar alternativas al manejo de la crisis social y de salud causada por la COVID-19 mediante la resistencia al pensamiento neoliberal que se fundamenta en el individualismo y que se vuelve inviable en momentos de crisis.

Los casos de estudio identificados en la revisión documental, evidencian la relación entre movimientos sociales e internet, la cual se viene consolidando por más de dos décadas y permite identificar que internet no solo es una tecnología usada por una gran cantidad de personas, teniendo en cuenta que actualmente más de la mitad de la población mundial la utiliza, sino que propicia prácticas de apropiación social como formas de resistencia, donde cada una de estas, se manifiestan de diversas maneras de hacer, mediante el potencial creativo e innovador de los usuarios, principalmente impulsados por las emociones y la unión.

Enfoque epistémico y metodológico para el estudio de las interacciones sociotécnicas

Partiendo de uno de los propósitos del análisis documental, identificar una ruta epistémica y metodológica que guíe el estudio del objeto de la investigación: las interacciones sociotécnicas entre movimientos

sociales e internet. Se logra reconocer que los interrogantes asociados a la acción colectiva, la movilización social y las interacciones sociales mediadas por la tecnología que favorecen la apropiación de internet como espacio de contrapoder, articulación, comunicación y reconocimiento de propósitos comunes, ponen en diálogo algunos enfoques del campo de los movimientos sociales, con otros del campo CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad), particularmente, al partir de la idea que la sociedad y la tecnología son entidades que se encuentran entrelazadas (Thomas et al., 2008), por tanto, indagar por la tecnología es investigar la sociedad.

Reconociendo la carencia de teorías de la interacción para comprender el objeto de estudio en la revisión documental y la heterogeneidad de actores que participan en las redes sociotécnicas que se producen con la relación. Se logra identificar una ruta a seguir, tanto metodológica como epistémica, que permite indagar por el objeto tecnológico como un actor de la acción colectiva; articular las teorías de la interacción social que se consolidan desde las ciencias sociales con las teorías de la interacción digital, las cuales, se aplican en el diseño de interacción; y establecer un marco amplio y flexible que permite poner continuamente en diálogo las consideraciones teóricas con las empíricas. Bajo esa búsqueda, la investigación privilegia la teoría del Actor-Red o TAR (*Actor-Network Theory or ANT*). La cual tiene sus orígenes a partir del trabajo de Bruno Latour, Michel Callon y Jhon Law.

La TAR es definida por Monterroza (2017):

Un enfoque teórico que estudia la participación de la materialidad y la discursividad en las relaciones que producen y organizan toda clase de actores heterogéneos tales como objetos, sujetos, seres humanos, máquinas, animales, naturaleza, ideas, organizaciones, desigualdades, escalas, tamaños y arreglos geográficos. (p.51)

Aunque la TAR tradicionalmente se aplica para estudiar la ciencia como un entramado sociotécnico; a partir del giro propuesto por Latour (2008), la sociología de las asociaciones, se identifica la teoría como una

ruta para dar una explicación a los ordenes sociales, donde la sociedad es comprendida como un entramado de relaciones sociotécnicas que se compone de actantes heterogéneos que establecen relaciones entre sí. Enfoque que encuentra resonancia en la investigación. Sin embargo, la TAR no está ajena a ser blanco de reflexiones y críticas, entre estas, algunas se centran en dos de los principios metodológicos de la teoría del actor-red, el primero, el agnosticismo del observador, que pretende que el observador sea imparcial y el segundo, el principio de simetría generalizado, que tiene como regla no establecer a priori las asimetrías sociales (Correa-Moreira, 2011; Latour, 1996; Monterroza, 2017; Tirado y Domènech, 2008). Igualmente, otras dos posturas que han suscitado críticas, como el planteamiento sobre la capacidad de agencia de los objetos y el hecho de ser catalogada como una teoría netamente descriptiva (Latour, 1996).

Con relación al agnosticismo del observador, el propósito de la TAR es que el investigador no censure a los actores cuando hablen de sí mismos o su entorno social, no genere evaluaciones a priori, que se abstenga de imponer sus marcos de referencia y que no confunda su infra-lenguaje con los objetos de describe o el metalenguaje del analista con el de los actores (Latour, 2008). En ese sentido, con la interpretación de la bibliografía se reconoce que el observador no es que tenga que despojarse de su subjetividad, ni significa tener una mirada desinteresada al investigar, más bien, el sociólogo, no debe orientar el trabajo de campo hacia las ideas preconcebidas que se tienen sobre el fenómeno y dejar que sean los actores sociales que participan en la red sociotécnica que establezcan sus propios marcos de referencia.

Con respecto al principio de simetría, el cual parte de la sociología del conocimiento, para Latour (2008) “ser simétrico, para nosotros, simplemente significa no imponer a priori una asimetría espuria entre la acción humana intencional y un mundo material de relaciones casuales” (p. 113). Adicionalmente, afirma que no reconocer que hay una asimetría social es ridículo, pero, como para la TAR parte de su

propósito es explicar las asimetrías, no hay que confundir la causa con el efecto, en este sentido Latour (2008) afirma:

Es por eso que resulta tan importante sostener que el poder, igual que la sociedad, es el resultado final de un proceso y no una reserva, un stock o un capital que automáticamente proveerá una explicación. El poder y la dominación tienen que ser producidos, inventados, compuestos. Las asimetrías efectivamente existen, pero ¿de dónde vienen y de que están hechas? (p. 96)

En la tercera fuente de incertidumbre de la TAR se establece que los objetos tienen capacidad de agencia porque participan en la acción. La teoría del actor-red establece la importancia de la acción no en las intenciones de los actores sino en las posiciones que los actores ocupan en las redes. Desde este punto de vista, la acción es resultado del poder de la red. Esta orientación ofrece a este enfoque la posibilidad de ampliar el espectro de la agencia a actores no-humanos o «actantes», porque la agencia no es una cuestión de intención sino más bien de atribución. (Fernández-Zubieta, 2009, p. 697)

Aceptar, que al igual que los actantes humanos, los no humanos generan relaciones que mantienen lo social, no es reducir al ser humano a un mero guion o posición en la red sociotécnica, olvidando sus capacidades de decisión y reflexividad; más bien, brinda la posibilidad que los mismos actantes humanos sean los que reconozcan la capacidad de acción y el lugar que ocupan en la red otros actantes no humanos. Esta postura, reconoce que la sociedad es una sucesión de asociaciones heterogéneas, por lo tanto, las asociaciones no se dan únicamente entre seres humanos.

Otro aspecto blanco de reflexiones y críticas se relaciona con que la teoría del Actor-Red es un marco metodológico vacío para la descripción de redes. Sobre este asunto Latour (1996), afirma que considerarla una teoría netamente descriptiva es un malentendido, porque las redes de actores se conectan, y al conectarse entre sí proporcionan una explicación de sí, además, el debate entre descripción y explicación se

disuelve por completo para la TAR, porque cada red al crecer se rodea de su propio marco de referencia, su propia definición de crecimiento y de encuadre, lo que proporciona una explicación y casualidad.

Hay otro aspecto de la TAR que es sujeto de reflexiones y es el término red. Para Latour (2008) “Red es un concepto, no una cosa que existe allí afuera. Es una herramienta para ayudar a describir algo, no algo que se está describiendo” (p. 190). En este sentido, el primer malentendido de acuerdo con Latour, es darle una connotación técnica al término red, relacionarla con las redes informáticas y aunque, reconoce que éstas pueden estar presentes, no son las que se definen cuando se utiliza la metáfora de una red de actores. El segundo malentendido, es creer que la TAR es para estudiar redes sociales digitales, principalmente cuando el estudio se refiere a las relaciones sociales de los actores humanos individuales (Latour, 1996).

Latour (1996) reconoce ventajas al pensar en términos de red, por ejemplo, remplazar la escala entre micro y macro por conexiones, lo que en algunas posturas desde las ciencias sociales conlleva a tener que realizar estudios diferentes según el contexto micro o macro del fenómeno investigado. Otra ventaja, es resignificar los aspectos de tiempo y espacio, porque las asociaciones permiten evidenciar encuentros entre actantes que histórica o espacialmente no tendrían por qué conectarse. Por último, extender la red hasta donde los actores lo determinen y conectarla con otras redes.

Sin embargo, se reconoce que es necesario articular la metodología propuesta por la TAR con metodologías cualitativas para el trabajo de campo, teniendo presente que la teoría se desarrolla para el ámbito tecnocientífico. Por lo tanto, si el objetivo de la investigación: describir las interacciones sociotécnicas en las prácticas de apropiación social de internet entre los actantes heterogéneos que participan en la red de colaboración y contrapoder del movimiento social, artístico y cultural por la paz de la Comuna 13 en Medellín, Colombia; se fundamenta en el trabajo empírico, se hace pertinente complementar la propuesta metodológica para que se adecue a las particularidades.

Por lo consiguiente, la metodología etnográfica mediante la técnica de observación participante (OP), tanto para la etnografía en un espacio físico, como en un espacio virtual (Guber, 2001; Meneses-Cabrera & Cardozo-Cardona, 2014; Pink et al., 2019; Restrepo, 2018), permite establecer una relación entre los aspectos tecnocientíficos que se asocian a la tecnología digital y las redes sociotécnicas de la TAR, con la acción colectiva y la apropiación social.

Conclusiones

A partir del análisis documental se evidencia un vacío teórico con relación al uso de teorías interaccionistas para explicar la relación entre movimientos sociales e internet. Aunque el término interacción aparece varias veces en los textos, no se evidencia el uso de teorías de la interacción social o de la interacción digital para dar cuenta del fenómeno, teniendo presente que parte de las interacciones sociales se establecen mediante interfaces de usuario. En la revisión, se identifica una fugaz referencia a la tipología de la interacción cara a cara de Goffman (1970), pero como lo señala Siles-González (2008) se aplica en las primeras fases del estudio de internet, para señalar la carencia de señales sociales propias de la interacción cara a cara en el entorno digital. Sin lugar a duda, las interfaces de usuario en la actualidad distan de las que mediaban las primeras relaciones entre persona y computador, lo cual, hace necesario reconocer el desarrollo del diseño de interfaces de usuario como un aspecto fundamental para comprender la relación entre tecnología digital y las personas. Igualmente, aunque la interacción social se ha establecido principalmente desde la interacción cara a cara, Latour (2008) reflexiona en la necesidad de concebir interacción social, más allá de la relación entre las personas, ya que esta comprende solo una parte de la interacción social y no puede dar por sí misma la explicación de cómo es posible lo colectivo en el tiempo.

Estas consideraciones, conlleva a la investigación a poner en diálogo las teorías de la interacción social, con la digital, y así desplazar la mirada de los estudios de las interacciones mediadas por la tecnología de la línea instrumental hacia una comprensión de las interacciones sociotécnicas, donde se articulan las dinámicas de diseño/uso interconectadas con contextos sociales, culturales, políticos y económicos (Rodríguez-Velásquez, 2020).

Para el entendimiento de los movimientos sociales en el entorno digital, se evidencia que cada autor usa su propia denominación. Entre esos términos se destacan: movimientos sociales virtuales (Diani, 2000), novísimos movimientos sociales (Portillo, 2004), cibermovimientos sociales (Ortiz, 2016b), movimiento sociales en y de internet (Valencia-Rincón, 2014) y movimientos sociales en red (Castells, 2012). Todas las nominaciones tienen en común que describen la transformación de los movimientos sociales a partir de su relación con la tecnología digital. Pero para la investigación se privilegia el concepto movimientos sociales en red (Castells, 2012) , ya que sus características no solo se centran en el uso de la tecnologías digital, sino, además de la importancia de expandir su red de colaboración y contrapoder, tanto, en el espacio físico como en el virtual.

En concomitancia a los estudios presentados por Manuel Castells, partiendo de la tendencia dominante en los textos de aproximarse a la relación entre movimientos sociales e internet en el marco de la sociedad de la información y en algunos casos al de sociedades del conocimiento. La investigación concuerda con Castells (2004), al señalar que estos componentes, información y conocimiento, han sido importantes para todas las sociedades históricamente y que el cambio se encuentra en cómo la tecnología informática revolucionó la forma en cómo nos relacionamos. En consecuencia, prevalece para el proceso de investigación el concepto de sociedad red, al cambiar el énfasis hacia la tecnología y la transformación de una estructura social en red horizontal, aspectos que privilegia los procesos de contrapoder en la contemporaneidad.

Además, las consideraciones teóricas de la sociedad red aportan a la investigación al: 1) reconocer la importancia de la red como forma de organización social y tecnológica; 2) relacionar las dinámicas de poder y contrapoder que se ejercen en las redes, según sus valores e intereses; 3) definir el papel de las tecnologías digitales y su aporte a la comunicación, la interacción, la innovación y la creatividad, que son necesarias para llevar a cabo procesos de resistencia; 4) articular el espacio físico y digital, porque se habla de una sociedad que vive en un mundo híbrido al encontrarse en constante interacción con el territorio físico y la virtualidad; y 5) resaltar las capacidades humanas para aprovechar el potencial de las TIC y transformarlas. Esto no quiere decir que en la sociedad red se encuentre la explicación del fenómeno estudiado, ya que, en concordancia a la TAR, la red no es la que da la explicación del por qué se produce lo social, si no las asociaciones.

Internet se reconoce como un espacio global de interacción y de organización social que permite la participación y las luchas contra hegemónicas, posee herramientas como los blogs, páginas web y plataformas de redes sociales que son utilizadas por activistas, movimientos sociales, laboratorios ciudadanos y *hack-labs* para movilizar, convocar y visibilizar sus luchas, lo que propicia cambios en el proceso democrático, en las relaciones e identidades sociales y en los procesos de encuentro y resistencia. Pero paradójicamente, trae consigo, problemas en los marcos legales y regulatorios internacionales, desconfianza pública e inseguridad en el manejo de los datos y es usado como un mecanismo de control y vigilancia por parte de empresas y del Estado. Por tanto, para que realmente internet sea un espacio abierto y no centralizado, se debe tratar como derecho humano y seguir luchando por una gobernanza abierta y multiplural. En consecuencia, las investigaciones asociadas a esta tecnología deben reconocer su polivalencia.

Por último, se identifican cuatro consideraciones para tener en cuenta en las investigación sobre este tema: 1) afrontar el tema tecnológico sin caer en el determinismo por limitar la movilización

social solo al uso de internet; 2) no olvidar el carácter mercantilista de las TIC; 3) reconocer la falta de políticas públicas sobre la gobernanza de internet; y 4) asumir la limitación del campo de estudio, por su relación con las tecnologías, las cuales sufren frecuentes cambios, lo que genera que rápidamente queden obsoletos mucho de los conceptos y temáticas que se abordan.

El artículo presenta los resultados de la revisión documental, las consideraciones obtenidas en este proceso son de gran ayuda para orientar las investigaciones centradas en este objeto de estudio, ya que la relación entre movimientos sociales e internet sigue vigente y por las dinámicas de transformación, tanto social como tecnológica, seguirán surgiendo nuevos fenómenos asociados a esta relación que son de interés para las ciencias sociales. Para finalizar es importante reconocer que los resultados presentados se encuentran limitados por la selección de las bases de datos y los documentos escogidos para la revisión y análisis. Además, al estar orientados al estado del arte de la investigación doctoral en la que se enmarca la publicación, las consideraciones que orientan la investigación sesgan el análisis presentado.

Referencias bibliográficas

- Afonso, C. (2005). Gobernanza de Internet. En *Palabras en juego Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información* (pp. 41-46). C&F Editions. <https://docplayer.es/10931125-Palabras-en-juego-enfoques-multiculturales-sobre-las-sociedades-de-la-informacion-2005-2006.html>
- Bell, D., García, R., & Gallego, E. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial: Un intento de prognosis social*. Alianza editorial.
- Bennet, W. L., Segerberg, A., & Walker, S. (2014). Organization in the Crowd: Peer Production in Large Scale Networked Protests. *Information, Communication & Society*, 17(2), 232-260. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2013.870379>
- Bennett, W. L. (2005). Social Movements beyond Borders: Understanding Two Eras of Transnational Activism. En *Transnational Protest and Global Activism* (pp. 203-226). Rowman & Littlefield.

- Betancourt, V. (2011). Ciberactivismo: ¿Utopía o posibilidad de resistencia y transformación en la era de la sociedad desinformada de la información? *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 116, 94-97.
- Burch, S. (2005). Sociedad de la información y el conocimiento. En *Palabras en juego Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información* (pp. 23-31). C&F Editions. <https://docplayer.es/10931125-Palabras-en-juego-enfoques-multiculturales-sobre-las-sociedades-de-la-informacion-2005-2006.html>
- Candón, J. I. (2010). *Internet en movimiento: Nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información* [Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. <http://eprints.ucm.es/12085/>
- Candón, J. I. (2013). *Toma la Calle, Toma las Redes: El movimiento 15M en Internet*. Atrapasueños. <https://core.ac.uk/download/pdf/51389247.pdf>
- Castelao, I., & Viveros, E. (2014). El uso de las redes sociales como instrumento de organización en movilizaciones sociales: El caso de #YoSoy132 en México. En *Movimientos Sociales en Internet* (pp. 183-200). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Castells, M. (2004). Informacionalismo, redes y sociedad red: Una propuesta teórica. En *La sociedad red: Una visión global* (pp. 26-75). Alianza editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza Los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza editorial.
- Coalition, I. R. & P. (2015). *Carta de derechos humanos y principios para internet*. Internet Governance Forum. https://derechoseninternet.com/docs/IRPC_Carta_Derechos_Humanos_Internet.pdf
- Cobo, C. (2019). *Acepto términos y condiciones. Usos y abusos de las tecnologías digitales*. Fundación Santillana. https://static.wixstatic.com/ugd/cd84b5_07c284bde2864e42ad51f7f1e2ac8c02.pdf
- Correa-Moreira, G. M. (2011). El concepto de mediación tecnológica en Bruno Latour. Una aproximación a la Teoría del Actor Red. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(1), 54-79.
- Delgado, J. D., Penagos, J. E., & Tamayo, C. A. (2007). *Hacer real lo virtual. Discursos del desarrollo, tecnologías e historia del internet en Colombia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Della Porta, D., & Diani, M. (1999). *Social Movements: An Introduction*. Blackwell.
- Della Porta, D., & Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. CIS-Complutense.
- Diani, M. (2000). Social Movement Networks Virtual and Real. *Information, Communication & Society*, 3(3), 386-401. <https://doi.org/10.1080/13691180051033333>
- Diani, M. (2011). Networks and Internet Perspective. *Swiss Political Science Review*, 17(4), 469-474. <https://doi.org/10.1111/j.1662-6370.2011.02040>

- Fernández-Zubieta, A. (2009). El constructivismo social en la ciencia y la tecnología: Las consecuencias no previstas de la ambivalencia epistemológica. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 185(738), 689-703. <https://doi.org/10.3989/arbora.2009.738n1046>
- Gamson, W. A., Fireman, B., & Rytina, S. (1982). *Encounters with Unjust Authority*. Dorsey Press Homewood.
- García-Corredor, C. P. (2014). Los movimientos sociales y los pasajes digitales. Convergencias de un horizonte político alrededor del sujeto. En *Movimientos Sociales en Internet* (pp. 73-96). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Goffman, E. (1970). *Ritual de la interacción*. Tiempo contemporáneo.
- Gómez-Mont, C. (2005). *Tejiendo hilos de comunicación: Los usos sociales de internet en los pueblos indígenas de México* [Tesis Doctoral en Ciencias Políticas y Sociales]. UNAM.
- Gómez-Mont, C. (2009). La Sociología de los Usos: Una perspectiva en construcción desde la escuela de pensamiento francófona y anglófona. En *Sociedad del Conocimiento. Propuestas para una agenda conceptual* (pp. 1-23). UNAM.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Editorial Norma.
- Himanen, P. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. http://eprints.rclis.org/12851/1/pekka.pdf?goback=.gde_4656878_memb
- Islas-Carmona, O. (2006). Internet en el imaginario subversivo. *Revista Mexicana de Comunicación*, 19(101), 37-40.
- Juris, J. (2004). Movimientos sociales en red: Movimientos globales por una justicia global. En *La sociedad red: Una visión global* (pp. 415-439). Alianza editorial.
- Latour, B. (1996). On actor-network theory: A few clarifications. *Soziale welt*, 47, 369-381.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Livingstone, S. (2005). *Critical debates in internet studies: Reflections on an emerging field*. <http://eprints.lse.ac.uk/1011/1/CriticaldebatesTODAY.pdf>
- Londoño, O. L., Maldonado, L. F., & Calderón, L. C. (2016). *Guía para construir estados del arte*. International Corporation of Networks of Knowledge, ICONK.
- Maldonado-Rivera, C. (2014). Apropiación tecnológica y producción de narrativa hipertextual Mapuche: Nuevas estrategias de lucha y autoidentificación en el conflicto estado-nación y pueblo Mapuche. En *Movimientos Sociales en Internet* (pp. 73-96). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Mansilla-Hernandez, C. (2014). Democracia Digital: Redes sociales y movimientos ciudadanos en Chile durante el año 2011. En *Movimientos Sociales en Internet* (pp. 223-236). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. University of Chicago Press.
- Melucci, A. (1980). The New Social Movements: A Theoretical Approach. *Social Science Information*, 19, 199-226. <https://doi.org/10.1177/053901848001900201>
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present. Social Movements and Individuals Needs in Contemporary Society*. Hutchinson Radius.
- Meneses-Cabrera, T., & Cardozo-Cardona, J. (2014). La Etnografía: Una posibilidad metodológica para la investigación en cibercultura. *Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe*, 12 (2), 93-103.
- Monjeau, A., Acevedo-Pedrozo, J., & Anderson, B. C. (2016). El síndrome del factor de impacto y la ética ambiental en América Latina: ¿Ha llegado el tiempo de la insurrección? *Cuadernos de Ética*, 30, 1-22.
- Monterroza, Á. (2017). Una revisión crítica a la teoría del Actor-red para el estudio de los artefactos. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 9(17), 49-62.
- Moreno-Gálvez, F. J. (2016). La evolución del derecho a la comunicación ante la emergencia de la ciudadanía digital. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 132, 277-291.
- Morozov, E. (2014). *To save everything, Click here*. Public Affairs.
- Morozov, E. (2015, mayo 15). Siervos y señores de Internet. *El País*. https://elpais.com/elpais/2015/05/05/opinion/1430842193_759913.html
- Morozov, E. (2019, mayo 4). Internet: La utopía escondía negocio y vigilancia. *El País*. https://elpais.com/elpais/2019/05/03/ideas/1556900343_961366.html
- Morris, D., & Langman, L. (2002). Networks of Dissent: A Typology of Social Movements in a Global Age. *Information technology education and society-Albert park*, 6(2), 5.
- ONU. (2016). *Promoción, protección y disfrute de los derechos humanos en Internet*. Consejo de Derechos Humanos. https://ap.ohchr.org/documents/S/HRC/d_res_dec/A_HRC_32_L20.pdf
- Ortiz, R. (2016a). Estrategias de comunicación interpersonal y pública en los movimientos sociales. Transformaciones de las redes informales y de los repertorios en la era de la Web social. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 11(1), 211-254. <https://doi.org/0.14198/OBETS2016.11.1.09>
- Ortiz, R. (2016b). Los cibermovimientos sociales: Una revisión del concepto y marco teórico. *Communication & Society*, 29(4), 165-183.
- O'Siochru, S. (2005). Derechos de la comunicación. En *Palabras en juego Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información* (pp. 163-170). C&F Editions. <https://docplayer.es/10931125-Palabras-en-juego-enfoques-multiculturales-sobre-las-sociedades-de-la-informacion-2005-2006.html>

- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital. Principios y práctica* (Ediciones Morata, S. L.).
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/201811011041/Movimientos_sociales_siglo_XXI.pdf
- Poma, A., & Gravante, T. (2020). Emociones y activismo en tiempos de COVID-19 [Oficial]. *Laomsd: Foro de análisis sobre acción colectiva, protestas y democracia*. <https://movin.laoms.org/2020/04/06/emociones-activismo-covid-19/>
- Portillo, M. (2004). El papel de los nuevos medios en relación con las formas emergentes de participación ciudadana. *Nómadas (Col)*, (21), 108-119.
- Portillo, M. (2015). Construcción de ciudadanía a partir del relato de jóvenes participantes del #yosoy132: Biografía, generación y participación política. *Global Media Journal*, 12(23), 1-18.
- Reguillo, R. (2000). Movimientos sociales y comunicación: El espejo cóncavo y la irrupción indígena. *América Latina, Hoy*, 25, 67-76.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rodríguez-Velásquez, M. (2020). *Socio-technical interactions in the relationship between social movements and internet: A review of the state of the art and the theoretical framework*. 8, 549-554. <https://doi.org/10.5151/sigradi2020-76>
- Rueda-Barrios, O. B. (2017). *Ciberactivismo en Colombia: Una apuesta por agendas públicas* [Tesis Doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sá, A. L. (2014). Las voces de los Sin Voz: De las cibercomunidades a los movimientos en Guinea Ecuatorial. En *Movimientos Sociales en Internet* (pp. 204-221). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Sierra-Caballero, F. (2018). Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 980-990. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1292>
- Sierra-Caballero, F., & Gravante, T. (2016). Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina. Crítica de la mediación y apropiación social por los nuevos movimientos sociales. *La Trama de la Comunicación*, 20 (1), 163-175.
- Siles-González, I. (2008). A la conquista del mundo en línea: Internet como objeto de estudio (1990-2007). *Comunicación y sociedad*, 10, 55-79.
- Snow, D., Rochford, E., Worden, S., & Benford, R. (1986). Frame Alignment Processes, Micromobilization and Movement Participation. *American Sociological Review*, 51, 464-481. <https://doi.org/10.2307/2095581>
- Tamayo-Gómez, C. (2014). Ciudadanías transnacionales y comunicativas en contextos contemporáneos: Acciones político-comunicativas de algunos movimientos de Birmania e Irán. En *Movimientos Sociales en Internet* (pp. 158-182). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Tarrow, S. (1983). *Struggling to Reform: Social Movements and Policy Change During Cycles of Protest*. Cornell University.
- Thomas, H., Fressoli, M., & Lalouf, A. (2008). Introducción. En *Actos, actores y artefactos: Sociología de la tecnología* (pp. 9-18). Universidad Nacional de Quilmes.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. McGraw-Hill.
- Tirado, F., & Domènech, M. (2008). Asociaciones heterogéneas y actantes el giro postsocial de la teoría del actor-red. En *Tecnogénesis, La construcción técnica de las ecologías humanas* (Vol. 1, pp. 43-78). AIBR.
- Touraine, A. (1969). *Sociología de la acción*. Ariel.
- Touraine, A. (1979). La voz y la mirada. *Revista Mexicana de Sociología*, 41(4), 1299-1315.
- Treré, E., & Cargnelutti, D. (2014). Movimientos sociales, redes sociales y Web 2.0: El caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. *Communication & Society / Comunicación y Sociedad*, 27, 1, 183-203.
- Valencia-Rincón, J. C. (2014). Propuesta de tipología de los movimientos sociales en internet. En *Movimientos Sociales en Internet* (pp. 21-46). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Vélez-Torres, I., & Márquez-Mina, F. (2014). Territorios para la autonomía de los pueblos e ¿Internet para qué? Reflexiones sobre procesos comunicativos de organizaciones afrodescendientes en Colombia. En *Movimientos Sociales en Internet* (pp. 99-117). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Whitworth, B., & Ahmad, A. (2014). Socio-Technical System Design. En *The Encyclopedia of Human-Computer Interaction, 2nd Ed*. Interaction Design Foundation. <https://www.interaction-design.org/literature/book/the-encyclopedia-of-human-computer-interaction-2nd-ed/socio-technical-system-design>
- Zald, M., & McCarthy, J. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *The American Journal of Sociology*, 83(6), 1212-1241.